



Cooperación energética entre Rusia y China: geopolítica y pragmatismo¹.
Energy cooperation between Russia and China: geopolitics and pragmatism.

Autor: Kenia María Ramírez Meda

Resumen: El presente trabajo tiene como objetivo evidenciar los principios que guían la cooperación energética entre Rusia y China, específicamente aquella que tiene que ver con el gas natural y el petróleo. Se afirma que, los principios que guían a ambos están marcados por dos importantes vertientes que son; el pragmatismo y la geopolítica. En el primer apartado se desarrollan ambos enfoques teóricos para determinar porque son tan importantes en la toma de decisiones en cuanto al mercado energético se refiere, posteriormente se realiza un recuento de las acciones y mecanismos que Rusia y China han utilizado para reafirmar su cooperación energética enfatizando las motivaciones geopolíticas y el pragmatismo. Se concluye que para ambos países, la concepción de su cooperación energética no puede ir dissociada de los temas geopolíticos puesto que, para ambos el gas natural y el petróleo representan una importante herramienta de poder con la que obtienen capacidad de negociación. Por otro lado gracias a sus políticas exteriores de tipo pragmático consolidan el establecimiento de una alianza estratégica conjunta que les permite potenciar de manera más óptima el ejercicio de sus recursos de poder.

Palabras Clave: energía, geopolítica, pragmatismo.

Abstract: The present article has the objective of demonstrate the principles that guide the energy cooperation between Russia and China, specifically one that has to do with natural gas and oil. It is submitted that the principles that guide both are marked by two important aspects thos are; the pragmatism and geopolitics. In the first section both theoretical approaches are developed to determine why they are so important in decision-making with regard to the energy market, then an account of actions and mechanisms that Russia and China have been used to reaffirm its energy cooperation emphasizing the geopolitical motivations and pragmatism. It is concluded that for both countries, the conception of its energy cooperation cannot be dissociated from the geopolitical issues since, for both natural

¹ Profesora/investigadora de tiempo completo en la Licenciatura en Relaciones Internacionales en la Universidad Autónoma de Baja California, Facultad de Ciencias Sociales y Políticas, Mexicali, México. Es Licenciada en Relaciones Internacionales por la misma institución y Doctora en Relaciones Transpacíficas por la Universidad de Colima, miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI-CONACYT) Nivel 1 y perfil PRODEP. Sus líneas de investigación son; estudios transpacíficos, relaciones energéticas transpacíficas y mercados energéticos en China y Rusia. Kenia@uabc.edu.mx

gas and oil represent an important tool of power with which they earn capacity of negotiation. On the other hand, thanks to their pragmatic foreign policies they consolidate the establishment of a joint strategic alliance that allows them to maximize in the most optimal way the exercise of their power resources.

Keywords: energy, geopolitics, pragmatism.

Geopolítica y pragmatismo.

La geopolítica que inicia su auge como ciencia en un contexto histórico de post-iluminismo europeo posee un entramado de acepciones que afirman que “el poder político queda enmarcado en el sistema de territorialidad demarcada de los Estados-nación, y asume que las culturas nacionales, las sociedades y las economías están alineadas a esas divisiones territoriales del mundo” (Cowen y Smith, 2009: 23).

La relación entre el ser humano y su espacio geográfico es un objeto de estudio de la geopolítica. Así, “en geopolítica se analiza metódicamente el territorio, que son dos de los más importantes componentes del Estado; al menos estos preceptos se mantienen vigentes en la teoría política de la constitución de los pueblos soberanos” (Cadena Montenegro, 2010: 84).

Durante el siglo XX y en el contexto de la Guerra Fría, el poder era medido eminentemente por medio de las capacidades militares que respondía a una dinámica de lucha hegemónica por parte de las potencias para mantener un estatus quo en el sistema internacional, esto tenía que ver indiscutiblemente con la concepción de que las relaciones internacionales se llevaban a cabo en base a relaciones de poder durante el siglo XX y sobre el papel central que el Estado jugaba en esta ciencia.

Por tanto, el objeto de estudio de la geopolítica tradicional son las rivalidades y luchas de poder entre los seres humanos que habitan en un territorio, dichas rivalidades “son identificadas como fenómenos geopolíticos definidos como; la manifestación de la lucha entre grupos humanos traducida en la disputa, pelea, combate o guerra por el predominio (preponderancia, preminencia, superioridad, influencia) sobre la totalidad o una porción del espacio geográfico” (Portillo, 2009:163).

En la ciencia de la geopolítica, se entiende el ejercicio de poder en términos militares que se materializa en guerras que pretenden el territorio como objetivo, se entiende la dinámica de las rivalidades entre las potencias por los territorios para delinear estrategias de seguridad nacional.

La geopolítica es una ciencia que nace de la conjunción de la ciencia política y la geografía, su campo de estudio resulta de utilidad para determinar estrategias y objetivos de Estado tomando como referencia la geografía, y elementos de orden histórico, político, económico y social-cultural. Cadena Montenegro (2006) considera que la geografía política es la ciencia madre de la geopolítica, sin embargo considera a esa como una ciencia

estática, en cambio la geopolítica es dinámica debido a que derivado de su estudio, los Estados proponen rumbos de acción a sus acciones políticas.

La geopolítica tiene sus fundamentos en las escuelas europeas de pensamiento de finales del siglo XIX y entre los principales exponentes encontramos a los autores de la escuela alemana como Friederich Ratzel (1844-1904), el cual afirma que en el devenir de la historia dos elementos han permanecido, el hombre y el Estado, así tomando en cuenta al Estado como un ente territorial, la geopolítica es la ciencia que estudia las relaciones de los humanos y el territorio.

Rudolf Kjellen (1864-1922), quien concebía al Estado como un ente propio, viviente, como un organismo evolutivo cuyo desarrollo está determinado por la geografía y la raza entre otros elementos. “El Estado resulta un fenómeno enraizado en realidades históricas y fácticas y engendrado por un proceso orgánico del mismo tipo que el hombre, como una manifestación biológica o un ser viviente” (Kjellen, 1916: 175).

Otro exponente, Karl Haushofer (1869-1946) aporta el concepto del mundo dividido en “panregiones”, las cuales son regiones geográficas que se integran acorde a sus ideologías, asimismo su concepto de “espacio vida” justifica que los Estados hegemónicos que poseen poco territorio tienen derecho de expandirse ocupando el de aquellos Estados menos poderosos. Señalaba que “las potencias del mundo quedan divididas en dos grupos, fundamentalmente distintos: por una parte, aquellas que no tienen mucho más espacio del que alguna vez podrían dominar y, por otra, aquéllas que cuentan con menos espacio que el que debieran tener para alimentar en forma adecuada a su población actual” (Haushofer en Rattenbach, 1975: 85).

Por su parte, la escuela anglosajona es liderada por Alfred Mahan, “su concepción se funda en el poder marítimo y considera como prototipo del mismo al poder marítimo inglés” (López, 2012:73). Considera el poder naval no solo como la posición de elementos de milicia que permitan realizar un ataque, sino también el tener una marina de guerra equipada, un comercio marítimo de envergadura así como la posesión de colonias.

Por tanto, proponía que Estados Unidos debía fortalecer su marina para poseer la capacidad de competir con sus rivales, asimismo debía poseer como puerto estratégico a Hawai para poder utilizarlo como un frente importante ante una posible invasión de Asia, esto debía realizarse promoviendo la construcción de un canal en el Istmo de Panamá que conectara las aguas del Atlántico con las del Pacífico, y por último, el control total del Golfo de México y el Caribe. El respaldo político a la doctrina de Mahan tuvo como resultado que la geopolítica guiara las acciones de política exterior norteamericana bajo el amparo de la Doctrina Monroe específicamente a partir de 1890, poniendo de manifiesto la ambición expansionista de su hegemonía mundial.

Halford Mackinder expuso la teoría del *Heartland*, donde argumentaba que la era del poderío marítimo había llegado a su fin para dar paso al auge del poderío terrestre, específicamente por medio de la red de ferrocarriles establecida durante la Revolución Industrial. De esta manera fundó su teoría en los postulados del “pivote geográfico” o *Heartland* refiriéndose a territorios estratégicamente ubicados y con la posesión de importantes recursos naturales como el petróleo, en este sentido se refería a Eurasia como

centro de poder (Mackinder en Tuathail et.al, 2003:30). Asimismo, pugnó porque después de la Primera Guerra Mundial se denominaran como “Estados taponos” a aquellos que separaban a Rusia de Europa, como por ejemplo: Polonia y Yugoslavia.

En la ciencia de las relaciones internacionales se encuentran la corriente teórica del realismo político, así como su variante teórica del neorrealismo; ambas resultan de particular interés para el estudio de la geopolítica. El realismo es la teoría que explica las relaciones internacionales como aquéllas donde los Estados están constantemente en la búsqueda del poder, sus postulados pueden resumirse en tres afirmaciones: “1) los Estados son los actores más importantes, 2) actúan racionalmente en búsqueda de sus intereses nacionales y, 3) actúan en un sistema donde no existe un gobierno mundial superior a ellos” (Goldstein, 2014: 56).

La confianza en esta teoría se basa en que presenta una visión real de las relaciones internacionales y se enfoca en cómo es realmente el mundo y no, en como debiera ser. La característica del Estado como actor central predomina en este paradigma, donde el papel de los actores no estatales es prácticamente nulo. La diplomacia internacional está basada en una política de poder en donde la fuerza o el ejercicio de la fuerza es el principal método de los Estados para lograr sus intereses.

El poder es el factor clave en el entendimiento de las relaciones internacionales. La política global es considerada una lucha por el poder entre los estados.

En el realismo clásico el uso de la fuerza militar como medición y ejercicio de poder, es fundamental. En dicha teoría, la balanza de poder es el concepto que hace referencia a la configuración del mismo en el sistema internacional. También se refiere a la forma en que los Estados lo ejercen y toman el control de su seguridad. En este sentido, los Estados hacen evaluaciones del costo-beneficio que les implica aumentar su poder, por ejemplo al buscar nuevos Estados aliados, lo cual implica la disminución de su inseguridad. Para los realistas, el establecimiento de alianzas representa la herramienta más importante para ganar poder. Las alianzas militares durante la Guerra Fría, atienden esta necesidad de mantener estable la balanza de poder con la creación por ejemplo de la Organización del Tratado del Atlántico Norte por parte de los capitalistas, y del Pacto de Varsovia por parte de los comunistas.

Nicolás Spykman (1942) es autor representativo del realismo político, para él, Estados Unidos debe priorizar elementos geográficos al momento de trazar sus estrategias de política exterior, en este sentido, debido a que este país ha comenzado su ascenso como potencia mundial debe fortalecer sus alianzas para prevenir agresiones armadas, la salida al Atlántico es una importante ventaja que posee, pero a su vez debía convertirse en un frente importante para fortalecer su autodefensa y propiciar un equilibrio de poder en Europa conteniendo a sus dos principales rivales; Japón y Alemania. Por tanto debía crear un cerco entre sus dos principales Océanos- el Atlántico y el Pacífico- para debilitar a estos adversarios. El autor, considera que la principal forma de medir y ejercer el poder se realiza por medio de los recursos naturales y la geografía, y el uso de la fuerza militar es la principal fuente de protección de la seguridad, aún por encima de los métodos de cooperación entre Estados. Estas acepciones delinearon en gran medida la política exterior norteamericana durante la Segunda Guerra Mundial, dada la alteración de equilibrio de poder en la zona del Pacífico y la afectación directa sobre su territorio decide intervenir en

el conflicto para contener a uno de sus principales rivales; Japón. Así se puede observar cómo dicho equilibrio de poder en lo que considera las zonas geográficas estratégicas empuja su intervencionismo en los conflictos que ahí se suscitan.

La geopolítica es una ciencia cuyo objetivo puede cumplirse sólo por medio de la incorporación de otros campos de estudio consolidándola así como una ciencia multidisciplinaria que se conduce en relación con otras ciencias, como la geografía para identificar los elementos que conforman el territorio a estudiar, la sociología en aras de conocer las características de la sociedad que habita los territorios, la historia, las estrategias militares y la economía.

En este sentido la geopolítica en su objeto de estudio apunta al regionalismo como la cooperación limitada a actores en un contexto geográfico/regional, la literatura ubica algunas condicionantes para que los Estados, decidan sentar las bases de la cooperación en el ámbito regional, entre las que destacan; la existencia de zonas económicas naturales, las ventajas de la cooperación entre un número limitado de miembros, la importancia de las afinidades culturales e históricas entre países con vecindad o cercanía geográfica, la simetría en las capacidades económicas, y la facilidad en términos relativos de la liberalización económica sentada en bases regionales.

Para algunos autores, la cooperación se prefiere en el ámbito regional debido a la existencia de zonas económicas naturales por que los costos de transporte y comunicación resultan ser menores entre ciertas zonas geográficas, de igual manera se puntúa la idea de la complementariedad entre economías dentro de algunas zonas geográficas.

Las similitudes culturales, los sistemas legales afines y las prácticas de negocios comunes, son otra de las ventajas de la cooperación regional, se presume que los miembros de una misma zona compartirán éstas y algunas otras características que facilitarán los intercambios y la comunicación. Las afinidades geográficas, culturales, históricas y legales por sí solas no explican las motivaciones para ejercer políticas de cooperación e integración en el ámbito económico.

En este sentido se reconoce que los Estados, entrarán en la dinámica de la cooperación económica por una maximización de intereses que no necesariamente se suscita en el marco de las afinidades antes mencionadas sino en un contexto de obtención de beneficios y ganancias en donde las complementariedades de recursos y capacidades pesan más que las semejanzas.

Así, se atiende a la desideologización de la cooperación guiada por principios de pragmatismo, lo que conlleva a los Estados al “ser prácticos” al momento de buscar sus alianzas, a cooperar económicamente si atender ese tipo de afinidades y priorizando la maximización de intereses. Un ejemplo importante de este modelo de cooperación está siendo llevado a cabo por China, este país establece sus relaciones comerciales internacionales con aliados que puedan proporcionarle los recursos materiales o humanos que necesita, sin importarle las afinidades políticas, sociales o culturales que posea con éstos. En palabras de Garzon (2015) “el principio de respeto a la soberanía hace que el país asiático coopere con cualquier país del mundo, más allá de ser un régimen dictatorial, un

modelo con amplia democracia, un sistema neoliberal, un país socialista, una monarquía, o incluso un estado fallido”.

A su vez Tokatlian (2015) reconoce que; “ser pragmático es asumir una conducta que eluda la hiperideologización en el manejo de la política exterior; que pondere siempre el balance entre intereses y valores; que reconozca con razonabilidad los atributos de poder que realmente se poseen para desplegarlos sin grandilocuencia en la región y el mundo; que asuma la importancia estratégica de aumentar y asegurar espacios propios de acción”.

Es decir, el pragmatismo conlleva el ejercicio de una política exterior flexible, acorde a los cambios que se generen en el sistema internacional. Si bien es cierto que la mayoría de los países poseen un conjunto de principios rectores básicos en materia de política exterior, es necesario que sean capaces de adaptarse a las condiciones que presente la propia evolución del sistema internacional y que los países sean capaces de responder a éstos de forma ágil y dinámica.

Geopolítica de la cooperación energética.

A partir del año 1985, la relación bilateral China-Rusia se convierte en una de las más relevantes en Asia, esto derivado en gran medida al reposicionamiento de los principios de las políticas exteriores de ambos actores, impulsado por las reformas económicas acaecidas en China a partir de 1978. Una vez entrado el periodo de la posguerra fría, la relación bilateral se convierte en una asociación estratégica para ambos actores, al margen de las diferencias ideológicas que puedan enfrentarlos y que eventualmente pudiesen representar retos y desafíos en el mediano plazo.

China busca a Rusia como un proveedor importante de tecnología militar pero sobretodo de productos primarios y energéticos. En este sentido hay que destacar que el mayor agregado que China ve en Rusia es su capacidad para proporcionarle productos que le permiten sostener su crecimiento económico y diversificar sus fuentes para obtener las materias primas, por lo que China ha buscado el extender la alianza estratégica hacia el comercio de energéticos y enfrentar la competencia que tiene en Rusia por parte de otras potencias en Asia como lo es el caso de Japón. En el caso de Rusia de acuerdo a Ivanov (2005) la concepción euroasiática que Rusia hace de sí misma, se basa en el uso de una serie de factores objetivos, como lo constituyen los recursos naturales, sobre todo los energéticos.

En el caso de China, la prioridad es garantizar su seguridad energética a través de búsqueda de nuevos proveedores mundiales, dado que posee una fuerte dependencia de estos energéticos de países de Medio Oriente, pero no solamente se muestra interesada en garantizar sus fuentes de suministro, sino que también ha demostrado un creciente interés en esquemas de inversión y financiamiento por medio de créditos, así como de hacerse del control de las rutas de transporte y distribución.

El aumento de la dependencia de hidrocarburos por parte de China, hace que encuentre en Rusia un aliado natural para ser su principal proveedor, lo que favorece el

establecimiento de una relación bilateral institucionalizada y ordenada que ha arrojado resultados positivos en el corto plazo.

En este sentido, la complementariedad de la relación económica bilateral se ve consolidada por la interdependencia en el sector de los energéticos, donde Rusia tiene mucho que ofrecer a China. Según el *Oil and Gas Journal*, Rusia posee las reservas probadas de gas natural más grandes del mundo, con 1.688 billones de pies cúbicos en 2013 y las reservas probadas de petróleo fueron de 80 mil millones de barriles en el mismo año. La mayoría de recursos de Rusia se encuentran en Siberia Occidental, entre la Región de los Urales y la Siberia de la Meseta Central. Siberia Oriental tiene algunas reservas, pero la región ha tenido poca exploración.

Actualmente, Rusia se proyecta como uno de los principales exportadores de petróleo y gas natural para el continente asiático, pero sobre todo para el europeo hacia donde se perfilan la mayor parte de sus exportaciones. Debido a que Rusia desea disminuir su dependencia de Europa y dada la reformulación de su proyección como Estado asiático, más que euroatlántico, busca una diversificación de la venta de sus dos principales productos energéticos de exportación como son el gas natural y el petróleo.

Lo anterior, además ha sido agravado además por los hechos que prosiguen a la crisis geopolítica Rusia-Ucrania y la recuperación de Crimea por parte de Rusia, este evento tiene repercusiones directas sobre el comercio de gas Rusia-Europa, pues una abultada deuda por parte de Ucrania hacia la empresa estatal Gazprom que aunada a los conflictos geopolíticos ha provocado que para el mes de junio de 2014, Rusia realice el corte de suministro de gas a Ucrania tras el fracaso de la última ronda de negociaciones ese mismo mes. Dada la gran dependencia que Rusia posee del consumo de su gas en Ucrania (58%) y mayormente en la Unión Europea, pero sobretodo de las rutas de transporte hacia este bloque que en su mayoría transita a través de Ucrania (66%), Rusia ha urgido a implementar una verdadera estrategia de diversificación de mercados y rutas de transporte hacia Europa y Asia, en este sentido las opciones para transportar gas a Europa es por un lado el gasoducto *South Stream*, mismo que contempla como países de tránsito a Bulgaria, Serbia, Hungría y Austria.

Para enfrentar esta necesidad de diversificación Rusia encuentra en China a un aliado natural pues ellos comparten una frontera de 4300 kilómetros de longitud lo que significa que la infraestructura construida no cruce por países intermediarios, lo anterior obliga al entendimiento de los participantes y los anima al establecimiento de reglas claras en el tema energético.

Otro tema importante en el caso de la geopolítica, se refiere a las estrategias de seguridad nacional de cada uno de los actores participantes donde los países que son altamente dependientes de los recursos energéticos provenientes del exterior, requieren de la consolidación de estrategias para asegurar las alianzas con los países proveedores, pero esto inminentemente tiene que trascender la mera relación energética pues en el caso de estos recursos siempre existe un elemento político que no puede desdeñarse, por ello es fundamental que más allá de las relaciones y contactos empresariales los Estados consoliden redes firmes de relaciones políticas que aseguren el buen entendimiento en el largo plazo y que los lleven a consolidar relaciones formales e institucionalizadas que les permitan añadirle un valor agregado de certidumbre a sus relaciones energéticas.

Atendiendo a los factores geopolíticos que tienen que ver con las complementariedades en los recursos y necesidades que poseen China y Rusia, estas ayudan a la integración de los conceptos estratégicos que constituye a los energéticos; la seguridad nacional pues para ambos la alianza implica una diversificación respecto de sus proveedores y clientes clásicos, además de que la estructura legal que en el marco de la misma se ha ido edificando con el tiempo brinda certidumbre en un largo plazo lo que contribuye sin duda a atenuar las amenazas externas.

Es por esto, que en términos geopolíticos, es importante que China y Rusia estén dando un cause formal a su relación energética pero de la mano también con el fortalecimiento de sus acercamientos en otras áreas comunes de interés político, pues así se transmite el mensaje de la consolidación de la alianza estratégica en términos globales siendo el pilar de esta el tema de los energéticos. En la geopolítica, el establecimiento y mantenimiento de las alianzas resulta fundamental para el posicionamiento estratégico de los países en el ejercicio del poder, sobretodo en el caso de la alianza estratégica que ha trascendido tanto en política internacional que inclusive ha llegado considerarse como una alternativa al poder estadounidense y de occidente.

La cooperación energética y el pragmatismo.

El pragmatismo en la cooperación energética, se ha impuesto en las políticas exteriores de ambos Estados en momentos sincrónicos. En el caso ruso, la recuperación de la industria de los energéticos en mano del Estado, representó el eje central de política interna y externa lo que constituye que, el petróleo y el gas de manera específica empezaron a ser utilizados como elementos de ejercicio de la política exterior, lo que reconoce Gutiérrez del Cid (2008) como un “instrumento geopolítico estratégico”, el cual afirma tiene como objetivo reposicionar a Rusia como una de las grandes potencias del siglo XXI. Al respecto, se reconoce que el ejercicio de la política exterior fundamentada en la posesión de recursos energéticos no sólo se implementó como un instrumento geopolítico, sino que también ha apuntalado a una mejora de las condiciones económicas en el país, mismas que se traducen tanto en aspectos micros como macroeconómicos y en la implementación de políticas de desarrollo social. Se ubica el periodo de 2000 a 2008 como uno donde se favoreció una recuperación económica y la reducción de la dependencia de los préstamos otorgados por los Organismos Internacionales, en este sentido Vladimir Putin reafirmó que la línea principal de política exterior sería el pragmatismo. Lo anterior quedó de manifiesto cuando la política energética exterior dejó de poseer un enfoque politizado, es decir cuando la política de precios por parte de las petroleras estatales abandona las condiciones de excepcionalidad para ciertos países socios, fue entonces cuando en 2005 “Gazprom con el apoyo de la administración de Putin, anunció que estaba unificando su política de precios y estableciendo un mismo nivel tarifario para todos sus consumidores” (CIDOB, 2009: 498). En el caso de China, inicia con la internacionalización de sus empresas energéticas estatales a partir del año 2000, momento en el cual se implementa de manera abierta una estrategia de diplomacia energética reconoce que existe de facto una diplomacia energética que se traduce en una postura diplomática adoptada por el Estado en defensa de los intereses de las tres grandes empresas estatales para así, poder penetrar exitosamente en los mercados mundiales, dicha postura se traduce en la búsqueda directa de relaciones diplomáticas con

una serie de países productores de gas y petróleo, tales como Irán, Sudán, Uzbekistán, Venezuela, Rusia, Arabia Saudí, India entre otros, donde más que atender afinidades ideológicas se busca la obtención de los recursos energéticos bajo esquemas de inversión que sean beneficiosos para ambas partes. Congruente con lo anterior Ríos (2006), señala que este hecho se manifiesta en una estrategia emprendida por Hu Jintao de enfocar sus primeras visitas de trabajo a países que poseen grandes recursos energéticos y en el establecimiento de acuerdos entre las empresas estatales chinas y empresas locales, asimismo en la activación de intereses económicos comunes con estos países, y por compartir un mismo discurso de no injerencia en lo político, estrategia que se ve reforzada por inversiones en infraestructuras básicas, préstamos, capacitación y otras ventajas financieras. En el mismo sentido, Daví (2012), enuncia que la diplomacia energética china es pragmática dado que saca provecho de las circunstancias geopolíticas actuales, por ejemplo, durante las sanciones impuestas Irán a raíz de la crisis nuclear, ha aprovechado para estrechar sus lazos con otros países del Golfo, dada su dependencia energética de Irán busca diversificar sus fuentes de suministro y así encontrar cabida para adquirir recursos a un precio más bajo. Finalmente, en una tendencia reciente Martínez (2014) reconoce el amplio consenso que ha generado el término “diplomacia energética” que consiste en el establecimiento de una identidad de intereses entre corporaciones y Estado, así se observa que se establece un vínculo entre el carácter de China como país importador de crudo, su régimen autoritario y el despliegue de instrumentos diplomáticos, financieros y militares, dirigidos desde la cúpula del Partido Comunista, para adquirir reservas de crudo.

Además de los factores geopolíticos dicha alianza también está guiada por los principios del pragmatismo, no olvidemos que en el caso de China su crecimiento económico fundamentado en la apuesta por el desarrollo industrial y tecnológico requiere de un flujo continuo de suministros energéticos, mismo que debe ser constante y seguro, por eso resulta fundamental que Rusia haya entrado en este escenario como su principal proveedor, sobretodo en el contexto de inestabilidad política internacional a la que se enfrenta hoy Rusia derivado específicamente de sus diferendos con Ucrania y la Unión Europea.

En este caso, China viene a representar una salida importante para sus recursos energéticos y para la obtención de los flujos de capital que sin duda están fundamentados en su gran mayoría de los ingresos por petróleo y gas.

Estas complementariedades que están guiadas por motivaciones de orden geopolítico y son el fundamento principal para argumentar que si existe una alianza estratégica energética que va más allá de la retórica y que está fundamentada no solamente en acciones de tipo informal, sino en un ordenamiento que ha sido consecuencia de una reformulación de políticas exteriores de China y Rusia, misma que dio cauce a las relaciones bilaterales de forma más dinámica inicios de este siglo.

Las complementariedades no sólo giran en el sentido de las motivaciones geopolíticas, también son de orden pragmático por ejemplo, Jalife (2010) afirma que el nuevo orden regional ya estaba escrito desde la consolidación del abastecimiento de petróleo y gas, que Rusia y China firmaron por un periodo de 20 años, donde la

complementariedad de ambos alcanzó alturas sin precedentes, sobre todo porque el primero cedió a la inversión china, bajo el esquema de control mayoritario².

De igual manera, la firma de los “30 acuerdos” que benefician la alianza estratégica energética en marzo de 2013, es otra muestra de que las complementariedades entre ambos países van en ascenso específicamente en materia de suministro de gas (a pesar de los desacuerdos en el establecimiento y fijación de precios), suministro de petróleo y construcción de infraestructura. Por último, lo que se considera que optimiza más la relación energética es la transferencia de procesos tecnológicos que se logró con los últimos acuerdos alcanzados a lo largo del año 2013, dado que se comparten procesos de transformación del gas natural por parte de las compañías participantes y esto aumenta la cooperación y no solo la limita al tema de la exploración³, suministro y transporte de energéticos, lo que demuestra que las empresas de ambos países pueden tratarse como socios igualitarios en materia de innovación, lo que potencia aún más la cooperación que se realiza en el marco de alianza estratégica.

Reflexiones Finales.

En materia de petróleo y gas existen importantes complementariedades que dan cuenta de las motivaciones geopolíticas que guían las intenciones de ambos actores y que son sustentadas principalmente por las siguientes condiciones; a) China es el principal importador de energéticos, Rusia uno de los principales proveedores para la región Asia Central y Europa, lo que pone de manifiesto que la relación energética está guiada en principio por estas por ventajas comparativas y competitivas lo que suscita una importante complementariedad de recursos; b) el concepto de seguridad energética; en el caso de China la seguridad energética se fundamenta en dos premisas importantes, la primera es la búsqueda de nuevos proveedores y la segunda es la reducción de costos de transporte por medio de la eliminación de rutas que impliquen países intermediarios de tránsito, lo anterior se consolida a través de la construcción e integración de una red de oleoductos y gasoductos. En el caso de Rusia también radica en la reducción de la dependencia de sus mismos clientes, y la búsqueda de la diversificación de mercados y al igual que China de la reducción de la incertidumbre de las rutas de tránsito sobre todo a raíz de sus desavenencias con Ucrania y la Unión Europea, entonces como puede observarse ambos poseen también importantes convergencias en lo que al concepto de seguridad energética se refiere, pues los dos buscan la diversificación de sus proveedores/clientes y buscan rutas de transporte

² A finales de 2013 esta situación tomó un giro importante dado que la unión a manera de “joint venture” que hicieron las compañías estatales CNCP y Rosneft para compartir licencias de exploración en el Ártico, queda 51% en manos rusas, lo que hace notar que China y Rusia realizan su cooperación energética bajo un régimen de interdependencia.

³ A pesar de que Rusia no había aceptado que China accediera directamente a los yacimientos energéticos, ha demostrado últimamente mayor flexibilidad. En junio de 2013 fue aprobado un acuerdo según el cual la CNCP podrá tener 20% de Novatek Yamal, un proyecto relacionado a la producción de gas natural en la región ártica de Rusia.

seguras y eficientes; y por último c) la búsqueda de Rusia de ser no solamente un proveedor de energéticos sino también acceder a la construcción de infraestructura, a cambio China ha apostado por el estímulo a la exploración de yacimientos en Siberia Oriental y el lejano Oriente.

Para ambos países, la concepción de su cooperación energética no puede ir disociada de los temas geopolíticos puesto que, para ambos el gas natural y el petróleo representan una importante herramienta de poder con la que obtienen capacidad de negociación.

Por otro lado gracias a sus políticas exteriores de tipo pragmático consolidan el establecimiento de una alianza estratégica conjunta que les permite potenciar de manera más óptima el ejercicio de sus recursos de poder. En un contexto general tanto China como Rusia son países que buscan reacomodo en el orden mundial existente cada uno planeando su geoestrategia hacia sus proyectos de nación particulares y esto requiere de aliados que compartan convergencias, que los ayuden a potenciar sus capacidades y complementar sus debilidades.

En este sentido, ambos países buscan en su contraparte los recursos que complementen y potencien sus capacidades; es interesante observar, cómo la alianza estratégica surge en un principio por la contención que ambos enfrentan por y hacia Estados Unidos, y también por la complementariedad de intereses en materia militar. En sus relaciones bilaterales han consolidado su alianza estratégica como socios en la creación de un orden regional donde ambos convergen en temas de suma importancia donde la relación energética se ha consolidado como pilar de dicha alianza.

Por tanto, podemos cerrar recalcando que las relaciones energéticas bilaterales son sin duda, un excelente instrumento para consolidar la alianza estratégica sino-rusa además de un mecanismo que los ayuda a potencializar sus recursos y capacidades en el ámbito global y regional. De igual manera, ambos siguen en el camino de la búsqueda de nuevas complementariedades en materia de energéticos por la vía de los encuentros bilaterales, los acuerdos, y la concertación de metas fijas a largo plazo.

Fuentes de información.

Cadena, M., J. L. (Enero-junio 2006). “La geopolítica y los delirios imperiales de la expansión territorial a la conquista de mercados”. *Revista Bogotá*, (1), pp.115-141.

CIDOB (2009). “La política exterior de la Federación Rusa” [Versión Electrónica]. *Barcelona Center for International Affairs*. Recuperado de: www.cidob.org/es/content/download/24186/.../file/Rusia+Exterior.pdf

Cowen, D. & Smith, N. (2009). “After Geopolitics? From the Geopolitical Social to Geoeconomics”. *Antipode*, 41, (1),pp.22-48.

- Daví, J. (2012). “China y Rusia sacan tajada de la crisis iraní”. *ESADE, Center For Global Economy and Geopolitics*. Recuperado de: <http://www.esade.edu/web/esp/about-esade/today/esade-opinion/viewelement/228821/1/china-y-rusia-sacan-tajada-de-la-crisis-irani>
- Garzón A. (2015). “Cooperación sur-sur: el pragmatismo chino en las Américas”. Recuperado de: <http://kaosenlared.net/cooperacion-sur-sur-el-pragmatismo-chino-en-las-americas/>
- Goldstein, J. (2014). “International Relations” Estados Unidos: Editorial Pearson.
- Gutiérrez del Cid, A.T. UAM (Septiembre- Diciembre, 2008). “El rescate de la industria petrolera en Rusia y la utilización de los energéticos como instrumento de política exterior”. *Revista Argumentos, UAM, nueva época*, 21 (58), pp.137-156.
- Jalife, R., A. (2010). “Nuevo orden regional energético: Lejano Oriente Ruso y Asia Central”. *La Jornada*. Recuperado de: <http://www.jornada.unam.mx/2010/01/10/politica/008o1pol>
- Kjellen, R. (1916). “The State as a Living Form”. En Chaudhary M.A. (Coord.), *Global Encyclopaedia of Political Geography*. Nueva Delhi, India.
- López, J. I. (2012). “Una visión de futuro. La geopolítica de Alfred Mahan”. *Revista Universidad Eafit*, (91), pp.73-80.
- Martínez, Á., C.B. (2014). “De Ghawar a Dalian: diplomacia energética y estrategias corporativas en los vínculos energéticos entre el Golfo Pérsico y la República Popular China, 1990-2010”. *Revista Estudios de Asia y África*, XLIX (2), pp.301-363.
- Portillo, A. (Julio- diciembre, 2009). “Un esquema de relación entre la geopolítica y la seguridad nacional”. *Revista Venezolana de Ciencia Política*, (36), pp.161-170.

Rattenbach, B. (comp.) (1975). “Antología Geopolítica” Buenos Aires, Argentina: Editorial Pleamar.

Ríos X. (2006). “China y la “diplomacia del petróleo”. *La insignia*. Recuperada de: http://www.lainsignia.org/2006/abril/int_025.htm

Tokatlian J. (2015). “Por una política exterior no dogmática”. Consejo de Relaciones Internacionales de América Latina y el Caribe. Recuperado de: <http://consejorial.org/publicaciones/por-una-politica-exterior-no-dogmatica/>

Tuathail, G.O. Dalby, S. Routledge, P. eds. (2003). “The geopolitics reader” Nueva York, Estados Unidos: Editorial Routledge.